

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Marzo de 1868.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Subvención a la empresa del canal de Tamarite de Litera.

El señor PRESIDENTE: El señor Moyano tiene la palabra en contra.

El Sr. MOYANO: Señores, al regresar este año de mi aldea, traía yo dos proyectos: uno, apoyar al Gobierno en la cuestión de orden público, si quiera no estuviese enteramente conforme con su política. La funesta frecuencia con que se habían sucedido las insurrecciones en el último período de la unión liberal, muy a pesar suyo, tenía los ánimos intranquilos con el temor de que a cada paso se reprodujesen. En efecto, apenas había pasado un año cuando la insurrección volvió a sacar la cabeza. ¿Y qué pretendía? Arrasarlo todo, como pudiera hacerlo la negra lava de un volcán. ¿Qué hizo el ministerio presidido por el duque de Valencia? Sofocarla instantáneamente; hizo más: la concluyó sin salirse de los límites de la legalidad y de la humanidad.

Todavía el señor duque de Valencia, ministro de la Guerra, hizo un servicio mayor, cual fué volver al ejército su antiguo espíritu y disciplina; mereced a lo cual y al inmejorable espíritu del país en favor de la monarquía y de las instituciones que nos rigen, sin querer ir más allá, pero tampoco más atrás, pudo hacer lo que hizo. Un ministerio que ha dado este resultado en el asunto más importante para el país; aunque en otros deje algo que desear, merece ser apoyado. Entonces, señores, cuando yo formaba este propósito, no se había publicado el decreto de convocatoria, ni se habían pronunciado las palabras que dijo aquí el señor duque de Valencia el día en que se votó la cantidad para la reforma del armamento del ejército; si las obras están en consonancia con el preámbulo de la convocatoria y con lo que manifestó aquí el señor presidente del Consejo, todavía sería más digno de nuestro apoyo y yo lo recomendaría, si puedo, que pensar en si ha llegado la oportunidad de introducir esenciales modificaciones en la ley de orden público, que tan ceradamente tiene la seguridad individual, objeto preferente de todas las asociaciones políticas.

El segundo propósito era ser muy parco en el hablar. Recordaba las pocas veces que había molestado al Congreso en la anterior legislatura; y así me propuse no hablar más que en la discusión de presupuestos, ya para aplaudir al ministro de Hacienda, fuera quien fuera, si había reducido, después de pagar la deuda flotante, todos los gastos ordinarios del Estado, todos, a lo que permiten las fuerzas y recursos ordinarios y permanentes del país, ya para censurarle fuertemente si continuaba como hasta aquí empleando los recursos de la desamortización y del crédito en los gastos ordinarios. Abrigo grandes esperanzas en vista de las tendencias del ministerio, que aplaudo, y teniendo motivo para saber cuáles son las opiniones del señor ministro de Hacienda, de que esto último no sucedería. Yo me alegraré, porque es grande mi pesar de tener que hacer la oposición y más a un Gobierno compuesto de individuos de mi partido.

Estos eran mis propósitos al volver de mi aldea; pero está visto que los diputados proponen y los ministros disponen. Cuando yo los formaba, nada estaba más distante de mí que creer que el señor ministro de Fomento podía traer la ley de instrucción primaria, ni el de Hacienda, la ley autorizadora al Banco de España para hacer lo que no le permitían su ley ni estatutos, y menos podía yo presumir que el Sr. Orovio, desenterrando un expediente muy antiguo, viniera al Congreso pidiendo 25 millones para una empresa encargada de una obra que ha debido estar hecha hace más de veinte años sin haber costado nada al país. Me he encontrado, pues, con este proyecto sobre el canal de Tamarite, y he creído de mi deber estudiar el expediente.

Antes de entrar en su examen tengo que hacer

una declaración que no he hecho nunca; pero tales alusiones se han dirigido por los que defienden el proyecto y por el señor ministro a los que lo combatimos, que debo protestar que no me mueve ningún espíritu de hostilidad ni hacia la empresa ni hacia nadie, y claro está que tampoco hacia el señor ministro, pues no se creará que le haga la oposición por pasar de este banco a aquel, que ya he ocupado, ni por ningún otro móvil personal.

Le rogaria, sin embargo, a S. S. que ni en esta discusión ni en otra parecida hiciera nunca indicaciones de la clase de las que viene haciendo, no relativas a los demás, sino a sí mismo.

Pero, señores, ¿qué ha pasado en este proyecto? Yo esperaba que el señor ministro pidiera que pasase a una comisión, porque un proyecto de esta clase no podía discutirse sin más que quedar sobre la mesa. Viendo que nadie lo pedía, pedí que se nombrara una comisión, y el Congreso así lo acordó. (El señor ministro de la Gobernación: El Congreso solo, no.) El Congreso solo, señor ministro de la Gobernación, que es a quien corresponde.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN (González Brabo): Si el señor diputado lo permite y el señor Presidente, repetiré lo que he dicho. He dicho que el Congreso solo, no; que se había adherido también el Gobierno, y ruego a su señoría que oiga bien.

El Sr. MOYANO: En primer lugar, ruego al señor Ministro que no me interrumpa, pues estoy en mi derecho; estoy desarrollando mi pensamiento y no tengo obligación de oír a los que me interrumpen.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN (González Brabo): Yo no he interrumpido a S. S. He dicho solo que me parecía. Si eso molesta al señor Moyano, le pido perdón.

El Sr. MOYANO: Si el Sr. ministro hubiese tenido un poco de paciencia hubiera oído todo mi pensamiento. Acordado el nombramiento de la comisión, fui a examinar el expediente y me encontré que había venido solo el proyecto, y como este no daba luz bastante, pedí que viniera el expediente que el Sr. Ministro había calificado de tristemente célebre, para ver en qué consistía esa triste celebridad. Vino el expediente, aunque no en los términos en que debía venir, y pedí entonces que se remitiera lo que en los ministerios se llama el expediente, donde consta el extracto, las notas del negociado, etc., y por fin se acordó que viniera. Sobre estos datos debíamos formar nuestro juicio sin atender a otra cosa, por más que el señor Ministro nos hable siempre como asustado de lo que por fuera se dice. Yo le vuelvo a rogar que prescinda de esto.

De lo que se ha dicho fuera de aquí no debe hacer caso ninguno. Aquí no lo ha oído ni lo oírá jamás; aquí no hay nadie que no reconozca y publique la limpia fama del Sr. Orovio. No se habla de salud en la casa cuyos individuos están todos sanos y buenos; por lo general, donde más se habla de salud es en casa de los enfermos, sin que yo crea tampoco que el señor ministro pertenece a aquellos discutidores que se valen de esta clase de argumentos cuando no saben por dónde salir.

El señor ministro ayer, después de hablarnos mucho y bien de las ventajas que estaba reportando al país con ocasión de haberse subvencionado muchas obras públicas, en un momento de entusiasmo habló del expediente, y dijo: «¿qué viene hablar del expediente?» Pero la comisión desde el primer día, por órgano de su individuo el ilustrado Sr. Arenillas, ha manifestado siempre gran empeño en que se conozca el expediente, y S. S. se permitieron decir que solo los que no conociesen el expediente o no tuvieran sana intención, podían combatir el proyecto; de manera que, según el Sr. Arenillas, no hay más remedio que pasar por mal intencionado o por ignorante; tiene razón su señoría: se necesita conocer el expediente.

No se trata de un expediente traído por la iniciativa del ministro, sino de un proyecto en que se resuelve una cuestión importantísima, puesto que se trata de aprobar un convenio celebrado con una empresa que se cree con determinados derechos; las Cortes, pues, sin conocer el expediente, no pueden decidir de la conveniencia y justicia del proyecto.

Voy a ver si consigo en el ménos tiempo posible dar conocimiento a aquellos que no han estudiado ese voluminoso expediente de su origen y de las fases por que ha pasado, y luego vendré a ocuparme de las cuestiones de actualidad.

S. S. hace la historia del expediente.

El año 67 la empresa empieza a hacer algunas gestiones, y hé aquí que acabada ya la historia empalagosa del expediente, nos encontramos frente a frente con las cuestiones de actualidad. ¿Cuáles son estas?

Primera. ¿Debe declararse subsistente la Real cédula?

Segunda. Declarada subsistente, ¿se puede llevar a cabo la obra?

Tercera. En el caso de adoptarse la modificación, ¿tendrán los primitivos concesionarios derecho a alguna indemnización?

Cuarta. Dado que tengan derecho, ¿en qué cantidad debe consistir la indemnización?

Quinta. Suponiendo que suceda todo esto y que estemos en el caso de seguir el dictamen de la mayoría o de la minoría del Consejo, ¿son hoy las circunstancias del Tesoro de tal naturaleza, que nos permitan hacer este gasto, o debemos esperar a que estas circunstancias sean más favorables?

Primera cuestión. La Real cédula, al conceder grandes privilegios, impuso grandes deberes. ¿Se han cumplido estos por la empresa? No.

Proceda, pues, la caducidad, porque es muy distinta la esfera en que se mueve un tribunal, y aquella en que se mueven los Cuerpos colegisladores. Un tribunal no revoca una Real cédula mientras no incurra la empresa en algunos de los casos previstos en la misma. Los tribunales se encuentran con el derecho y lo aplican.

La empresa está, pues, materialmente imposibilitada de cumplir, y el Gobierno legalmente imposibilitado de respetar la Real cédula; procede, pues, la modificación por ambas partes. Representa la una el Gobierno por medio del Sr. ministro de Fomento, y ¿quién representa a la empresa? Se presenta un día Soler y dice: «la represento yo»; pero se interpone Gassó y dice: «no; la represento yo, y acude a los tribunales con una demanda civil, en la que pide (Leyó). De manera, que la verdadera representación de la compañía está en litigio. Si se trata de conceder a la empresa solo beneficios, nada nos importaría, porque lo decidirían los tribunales; pero la cuestión es que vamos a celebrar un convenio, y para celebrarlo buscamos la parte con quien nos hemos de convenir. Soler dice que lo celebremos con él, y Gassó que no, que con él.

Fues figuráos que el tribunal de Barcelona acuerde que el representante de la empresa es Gassó: ¿qué han hecho las Cortes con haber ocupado todo ese tiempo en examinar esta cuestión? Se trata, señores, de modificar un convenio, y lo primero es buscar a los que van a hacerle.

Indemnización de qué y por qué? ¿No saben los señores diputados que la indemnización exige que se haya recibido un perjuicio y que ese perjuicio sea imputable a la parte de quien se reclama la indemnización? ¿Estamos ahora en este caso?

Yo bien sé que ha habido perjuicio; pero ¿ha causado este perjuicio la nación, que se quiere que pague ahora 25 millones? No; el mismo Soler dice que las obras no se han hecho por culpa de los anteriores gerentes; y entonces, ¿por qué se quiere que pague la nación? La empresa no ha hecho nada, por su culpa, que ella la pague; y digo mal que no ha hecho nada, ha explotado escandalosamente la concesión a favor de la credulidad de los unos y del inmoderado deseo del lucro de los otros. ¿Y es esto lo que debe ser causa de que la nación dé a esa empresa 25 millones de reales?

Dice el señor ministro que esto no es indemnización, sino subvención, y que extraña la oposición a este proyecto cuando se había votado otra cantidad para el canal de Aragón. Yo no recuerdo, señores, que a este canal se le haya concedido subvención alguna; pero acepto esta indicación y no insisto más en ese punto.

Pues qué, ¿no hay más provincias en España? ¿No están ahí las laboriosas provincias de Castilla sin apenas obtener del caudaloso Duero más utilidad que la de algunas fabricas de harinas y llevar a beber sus ganados? Lo que yo digo de estas provincias podrían levantarse aquí todos los diputados a decirlo de las suyas respectivas. Pues si en Aragón se consumen esos 33 millones, ninguna otra provincia podrá ya ser auxiliada para obras de esta clase, porque se habrá concluido el crédito votado para ellas.

Dice S. S. que extraña también la oposición a este proyecto, porque creía haber conseguido mucho haciendo que la empresa renunciara a todos sus derechos. Es verdad que los ha renunciado; pero ¿sabéis, señores, cómo? Mediante una subvención.

No ha dicho: cedo mis derechos y hagan ustedes lo que quieran conmigo. Ha dicho: yo cedo esto si Vd. me da esto otro. Es decir, que ha dado una cosa por otra, y esto lo hace cualquiera todos los días, mayormente si lo que se recibe es mejor que lo que se da.

El señor VICEPRESIDENTE (Plá y Canela): Señor diputado, el reglamento me obliga a interrumpir a V. S. Han pasado más de dos horas desde que V. S. empezó su discurso, y se va a consultar al Congreso si debe V. S. continuarle.

Hecha la pregunta, el Congreso acordó que sí.

El Sr. MOYANO: Naturalmente, señores, no por fórmula, sino desde lo más íntimo de mi corazón, doy las gracias al Congreso por permitirme seguir hablando.

Si, pues, el señor ministro hubiera conseguido que la empresa renunciara sus derechos en absoluto, hubiera conseguido una buena cosa, pero tal como lo hacen, el servicio baja mucho de punto.

Dice también el señor ministro que ha resuelto lo que habían pensado siete ministros y todos los cuerpos consultivos de la administración, y yo, que he leído el extracto del expediente hoja por hoja y casi todos los documentos, creo que esta resolución que nos ha traído S. S. no se le ha ocurrido a nadie antes que al señor ministro actual de Fomento.

Viene, pues, la cuarta cuestión. Suponiendo que haya derecho a la subvención, ¿en qué cantidad debe ser? Aquí llamo la atención de los señores diputados. Dice el negociado del ministerio que puesto que no se puede cumplir el contrato y hay que modificarlo, se debe dar a la empresa una subvención.

Esto se aceptó por el ministro y por la empresa; pero ¿qué pide esta? La subvención más beneficiosa que se haya dado a cualquiera otra obra pública de las que se rigen por leyes generales. ¿Y qué hace el señor ministro? Poner un decreto que dice: «Con la nota, aplazando el fijar la subvención para cuando se presente el proyecto de ley a las Cortes.»

Pero el señor ministro dice, y en eso tiene razón, que no hay nada definitivo en este proyecto, y que los señores diputados pueden votar con entera libertad. Esto no podía menos de ser así, y yo aplaudo que el señor ministro lo haya declarado, para que se sepa que esta no es cuestión ministerial, y que puedan votar libremente hasta aquellos diputados que más temen el provocar una crisis.

Pero después de todo, ¿qué cantidad aceptamos? Yo, ninguna; niego mi aprobación al proyecto rotundamente, entre otras cosas, por la de que no tenemos dinero para darlo. ¿Permiten hoy acaso las circunstancias del Tesoro que se haga ese gasto? Yo no entraré en esta cuestión ahora, aunque si la tratara más adelante, y la trataré sea quien sea el ministro de Hacienda, para aplaudirle si, como yo espero y creo hará el Sr. Sánchez Ocaña, reduce todos los gastos del presupuesto, pagada la deuda flotante, a lo que permitan los recursos ordinarios del país; para combatirlo si, como hasta aquí, sigue viviendo al día.

¿Qué situación es la del Tesoro? La de un déficit que yo procuraré probar que llega a 300 millones. Es verdad que se dice que esta subvención no se pagará de una vez, pero al fin llegará el plazo y yo no sé cómo se ha de pagar. Si no hay dinero para las atenciones ordinarias, ¿de dónde lo vamos a sacar para ese canal? Yo lamento que se olvide tanto la ley de contabilidad, que dice que no se presentará nunca a las Cortes un proyecto de un gasto sin que vengan a su lado los recursos de que ha de salir. Se falta, pues, a la prescripción más importante de una ley que no está derogada; ¿y en qué tiempo se propone esto? Cuando hace poco no podíamos asegurar en la vejez el porvenir de sus familias a los maestros de instrucción primaria.

El señor VICEPRESIDENTE (Plá y Canela): Señor diputado, ruego a V. S. que se contraiga a la cuestión, no hablando de una ley que ya está votada por este Cuerpo.

El Sr. MOYANO: Pues bien, señores, tratamos de dar esta subvención cuando hace poco tiempo negábamos la jubilación a unos funcionarios que prestan un importantísimo servicio en la sociedad....

El señor VICEPRESIDENTE (Plá y Canela): Señor diputado, yo esperaba de V. S. atendiéndose mas mi excitación, no volviendo a expresar la misma idea con distintas palabras.

El Sr. MOYANO: Si no se me ha de permitir demostrar que el Tesoro no puede con mas cargas,

para hacer ver la inoportunidad de este proyecto, me siento desde luego, no con el propósito que manifestaba días pasados un señor diputado, sino para discutir siempre que pueda.

El señor ministro de FOMENTO (Orovio): Señores diputados, pudiera ocuparme en este momento de las frases con que el Sr. Moyano ha terminado su discurso. Pero abandono a los hombres de buena fe y al Congreso, si en todas las ocasiones en que el Sr. Moyano discute, ha de provocar cierto género de incidentes que tal vez le pesen algún día.

Prescindo de esto, y voy a empezar por donde ha concluido el Sr. Moyano cuando hablaba de la cuestión, para probaros que S. S. no conoce el expediente, puesto que dice que el Consejo de Estado ha informado que no debía darse esa cantidad mientras la situación del Tesoro no fuera mas desahogada. Lejos de eso, la mayoría del Consejo de Estado ha dicho: «y finalmente, que la especie de aplazamiento que para la entrega de la subvención se consulta en el referido voto es insostenible, por que no puede quedar a merced de una de las partes el cumplimiento de un contrato.» Señores, ¿no es esto lo contrario de lo que ha dicho el Sr. Moyano? ¡Vea, pues, el Congreso si puede fiarse de las alegaciones y los argumentos de S. S.!

Observad, señores, como esto por su base el discurso del Sr. Moyano. ¿Os parece que estos hechos presentados con tal inexactitud por S. S. no son una demostración palmaria y evidente de la injusticia de sus cargos?

S. S. sostiene que no le falta a la empresa tener el derecho, y que en este sitio pueden quitárselo todos los que tenga. ¿Es esta buena teoría? ¿Qué quedaría en la sociedad si esto se admitiera? Yo no sé, señores, si después de presentar estos dos hechos no pudiera yo sentarme y decir: *ab uno disce omnes*, pero no lo haré.

Mucho hemos ganado aquí en estos días de discusión. ¿En qué ha quedado aquello de que la cédula no era válida? ¿En qué ha quedado aquello de que los derechos de la sociedad valían poco? Los mismos señores de la oposición destruyen lo que han dicho sus antecesores.

Empezó, señores, el señor Moyano en un largo preámbulo elogiando a nuestro presidente, cosa que yo oí con mucho gusto, porque siempre oí el mismo cuento se diga de los eminentes servicios que este ilustre republicano ha prestado a su patria; siguió luego examinando la conducta del Gobierno, y continuó después diciendo que yo había venido aquí desenterrando un expediente. ¿Os parece, señores, exacta la frase? ¿Os parece benévola esta manera de atacar el proyecto? De todos modos, como el expediente ha sido examinado muy recientemente por otros gobiernos y por las corporaciones consultivas, no tengo por qué hablar de ello.

S. S. dice que no me tiene malevolencia. No tiene motivo para tenerme. Pero la benevolencia que me tiene, según su discurso, es bien poca.

Sr. Presidente, yo tengo que ser un bastante largo y es tarde; si a V. S. le parece, quedaré en el uso de la palabra para mañana.

El Sr. PRESIDENTE: No hay inconveniente.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Valencia): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Valencia): Yo no estaba presente cuando el Sr. Moyano tuvo la bondad de ocuparse de mi persona para hacer los elogios que ahora he sabido, por lo que ha dicho en su discurso el señor ministro de Fomento, que tuvo la bondad de hacer. Yo le doy a S. S. muchas gracias; pero siento infinito que en una ocasión en que se hace la oposición a un compañero mío y al Gobierno que tengo el honor de presidir, haya tenido lugar el elogio que S. S. ha hecho de mi persona y de mis servicios.

Yo debo declarar que todo lo que yo haya podido merecer, lo he merecido por el apoyo y cooperación de mis compañeros, que cada uno de ellos en su puesto, por lo menos, ha hecho tanto como yo por el servicio público. Todos juntos mucho mas, porque me han dado el apoyo y cooperación necesarios; y yo, señores, francamente, en honor de la verdad, debo decir que no hubiera podido atravesar las dificultades que hemos atravesado, y felizmente vencido, sin esa cooperación de todos mis compañeros de Gabinete.

Es menester que conste esto perfectamente. Yo no puedo recibir un elogio, no me puedo atribuir una cosa que me enaltezca, que no tenga necesidad, obrando en justicia, de repartirla completamente, de dividirla con equidad entre todos mis

terreno, era muy suficiente para su defensa. Por la parte de la popa, que era la más alta y recta, descollaba un castillejo labrado a lo antiguo, con un rebellón que llegaba hasta unos sesos pasos de la muralla, dejando en medio una pequeña calle que dominaba a todo el lugar. La muralla, hecha asimismo a lo antiguo, no era muy alta, y tenía algunos torreoncillos, sin ningún género de traveses ni de otra fortificación ingeniosa o nueva.

Seguendo el simil que hemos puesto de que el pueblo parecía, así como se llamaba, una galera con la quilla arriba, digo que estaba fundado sobre la propia piedra en la cinta o corona, quedando de allí abajo muy alto e inaccesible. Por las bandas de levante, mediodía y poniente, hasta llegar al foso que nuevamente habían abierto, parecían valles o ramblizos de más de doscientos pasos de anchura por la parte que menos, los cuales servían de defensa, como un foso natural, bien que por la parte de la popa no eran tan hondos y más llanos: por la de tramontana hacia el mismo oficio el río pequeño de que ya hemos hablado.

Circundaban por todas partes a Galera lomas y cumbres elevadas, pero a más de cuatrocientos pasos de distancia; con todo eso, desde ellas pudieran batirse algunas casas y disparar contra las defensas. Era tan difícil la arremetida que parecía imposible ganar el pueblo por asalto, porque, aun cuando se arrasaran toda la muralla y las casas, que por la mayor parte estaban arrimadas a ella, desde

allí abajo había una altura tan grande de peña tajada y pelada, que no se podía batir, y por donde con mucha dificultad pudiera un hombre subir, teniendo quien le ayudara, que aun quedando llano todo el pueblo, los que estuvieran dentro del conservarian los reparos que tenían hechos, y los que les ofrecía la disposición y natural asiento del lugar para salir y atender a la defensa, manteniéndose a cubierto. Es verdad que por ser el ramblizo de la popa algo llano y menos hondo que los otros, ofrecía más comodidad para acometer a la población, y ganarla por esta parte antes que por las demás.

Había dentro unos tres mil hombres de pelea; la mayor parte naturales del lugar, y el resto de los circunvecinos, que días atrás se habían acogido allí con sus familias y haciendas. Tenían también de guarnición unos cuatrocientos moros de las Alpujarras, y berberiscos con algunos turcos, bien que pocos, y a quienes los demás llamaban forasteros, y les daban sueldo como a buenos soldados y gente práctica en la guerra.

Habría unas cuatro mil mujeres y criaturas de ambos sexos, haciendo de jefes o cabeza de todos dos hombres de los más ricos y principales del propio lugar, los cuales administraban los oficios de guerra y de justicia, habían repartido los cuarteles, nombrado capitanes para dirigir la pelea, y hecho todas las provisiones que habían entendido serles de provecho. Tenían copiosa cantidad de

chando la ocasión, si acaso se les ofreciese, como suele suceder, ya que no para tomarla, a lo menos para que ganadas algunas casas de las que estaban como pegadas y cosidas a la muralla, pudiera entrar dentro nuestra gente, y sustentándose allí ir acabando de ganar el resto del lugar.

Para este efecto los nuestros, llevando al frente dos capitanes del tercio de Nápoles, algunos caballeros y soldados particulares, acometieron por esta parte, y llegando al foso pequeño que allí había le pasaron con facilidad: algunos destos soldados subieron ya sobre la muralla, y entraron en algunas de las casas que estaban más abrazadas a ella; pero los moros, habiendo tocado al arma y salido a defender su batería con grandísima algarazara, opusieron a los nuestros la resistencia más animosa; de modo que sin poder dar un paso adelante tuvieron que retroceder de allí y perder cuanto terreno habían ganado.

Trabóse una cruel pelea entre los cristianos por entrar y los moros por defender la entrada, siendo tal la gritaría de unos y otros, que juntamente con el ruido de la caballería causaba espanto oír y ver aquella acción. Finalmente, sostenida más de una hora, resolvieron los nuestros retirarse con no poco daño recibido, pues perdieron uno de los dos capitanes, y el otro fué herido, y quedó muerto un caballero muy principal llamado D. Juan Pacheco, del hábito de Santiago; también D. Juan de Castilla salió mal herido de un arcabuzazo, de que mu-

radamente se alteraron, y dieron esta voz. Mandando cesar el rumor y aquietar el campo, su Alteza se tornó a su tienda.

El siguiente jueves salió su Alteza con una banda de arcabuceros a reconocer bien la situación de la tierra, aunque dos días antes que saliese de Huéscar ya lo había hecho, yendo acompañado de algunos caballeros e infantes, los cuales trabaron una pequeña escaramuza con una manga de arcabuceros que los moros habían echado fuera del lugar para estorbarles el designio que llevaban, y en la que murieron cuatro soldados y salieron heridos diez, por cierto desorden que hizo un capitán de los que habían ido con el príncipe.

Reconocidos los sitios en donde parecía más conveniente se plantase la artillería, mandó su Alteza que el tercio de Nápoles con algunas compañías que se le añadieron de las de que estaba falto de gente, tomase la posición del pueblo, rodeando por la parte del mediodía de la cumbre de unas montañas, y por la parte de levante de las que por allí tiene Galera, y se jase hasta las eras que están al pie del poniente, donde se jase para batir desde allí al pueblo.

La división de la artillería, mandando el tercio de Nápoles, y algunas compañías de

compañeros. Esto sucede siempre, señores, y sucede hasta al general que manda un ejército, que gana una batalla: él representa la gloria, es cierto; pero tiene que repartirla entre todos los que estuvieron en el combate y cumplieron con sus respectivos deberes, incluso el más infimo corneta ó tambor, porque todos han contribuido y todos tienen el mismo derecho á la gloria y á la gratitud nacional. (Bien, bien.)

El Sr. MOYANO: Pido la palabra para una alusión personal.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. MOYANO: Nada de lo que acaba de manifestar el señor Presidente del Consejo de ministros me puede á mí sorprender, porque me ha cabido la honra en otro tiempo, de muy gratos recuerdos para mí, de tratarle más de cerca y por mayor espacio de tiempo que ahora. Pero es el caso que el señor duque de Valencia no ha sido informado con exactitud. (El señor ministro de la Gobernación: Aquí nadie le ha informado.) Alguno le habrá informado cuando no ha oído lo que yo he dicho. (El Sr. Presidente del Consejo: Pero he oído al señor ministro de Fomento.) Por eso digo que no se ha hablado con exactitud; no ha comprendido bien lo que yo he dicho; no he tenido la fortuna de que me oyese el señor Presidente del Consejo: por eso me levanto á rectificar.

Cuando yo traté este punto no escaseé los elogios al Gobierno de S. M.; recordadlo bien, señores diputados: apenas se había pasado un año, dije, después de los temores y de la intranquilidad que se habían apoderado de los ánimos de resultados de la última insurrección, volvió á sacar la cabeza, ¿y qué pretendía? Arrasarlo todo. ¿Y qué hizo el Gobierno? Sofocarlo instantáneamente sin faltar ni á la legalidad ni á la humanidad; fortuna, dije, que alcanzan pocas veces los Gobiernos. Hasta aquí nada del señor duque de Valencia: ¿puede quejarse su señoría, puede quejarse ninguno de sus compañeros de que yo no haya dado á todos la gloria que podía corresponderles?

Yo no he hecho mención especial del duque de Valencia sino en un punto especialísimo de S. S., en lo que hace relación al ejército.

Yo dije: «el señor duque de Valencia ha hecho más que esto, ha hecho lo que nunca se le agradecerá bastante, que es haber vuelto al ejército su antiguo espíritu y disciplina.» ¿Se lo podía yo aplicar esto á los demás ministros? (El señor presidente del Consejo hace un signo negativo.) Pues vea su señoría cómo no se ha informado con exactitud, cómo el deseo, inspirado en su noble corazón, de defender á sus compañeros, á quienes creía que se había faltado, y de compartir con ellos la gloria que ha alcanzado, le han llevado más allá de lo regular.

Quede esto bien sentado: yo he hecho justicia al ministro; se la he hecho al señor duque de Valencia como ministro de la Guerra, en cuyo departamento no tienen para qué intervenir los demás señores ministros. Y dicho esto, me siento, porque basta que S. S. esté ahí para que yo no continúe en este camino.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Valencia): Dos palabras no más. Yo había oído al señor ministro de Fomento cuando empezó su discurso diciendo que el Sr. Moyano había hecho un elogio justo del presidente del Consejo (El Sr. Moyano: Del ministro de la Guerra); no dijo eso el señor ministro de Fomento; por consiguiente, yo desde luego me referí á lo que había oído, y por eso he creído que la justicia, el honor y la más vulgar delicadeza exigían de mí que hiciera la declaración que he hecho. Ahora, después de la explicación que ha hecho el Sr. Moyano, le doy infinitas gracias, más por lo que ha dicho del Gobierno, que por lo que ha dicho de mí, que ya sabe el Sr. Moyano que le agradezco la opinión que tiene respecto de mí persona y el favor con que me ha distinguido siempre.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: continuación de la discusión pendiente.—Se levanta la sesión.—Eran las seis y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 2 (por la tarde). «La France» dice que el viaje del príncipe Napoleón á Berlín no tiene carácter político alguno.

La sesión del Cuerpo legislativo ha sido algo horrosca; la Cámara ha negado al señor Havin el derecho de hablar de la cuestión Kerveguen.

Idem, 3 (por la mañana). El príncipe Napoleón ha llegado á Frankfurt.

El Consejo federal del Zóllverein ha tenido hoy su primera sesión bajo la presidencia de Bismarck. Se ha ocupado únicamente de enumerar los trabajos de la sesión.

No ha sido el rey de Prusia, como anunció el telégrafo, sino el duque de Nassau, quien ha tenido la desgracia de caerse del caballo.

El ministro Menabrea, desesperando ya de que logre que sea expulsado el Rey de Nápoles de Roma, apela á una represalia digna de él, dando orden de que se acerquen en lo posible á las fronteras pontificias todos los emigrados romanos. Con tal fin se reúnen en Lombardia, el Piamonte y de-

mas provincias, los enemigos del Papa-Rey, sus súbditos delincuentes, y se dirigen á Terni, Rieti, Orvieto, etc. Es un nuevo medio moral que ha descubierto Menabrea con el auxilio de su colega Cadorna. Entretanto, el presidente del ministerio busca en las cartas de Santa Catalina de Siena algún espejo para justificar esta nueva base de venganza.

Escriben de Canlonia (Reggio di Calabria) al *Popolo d'Italia* que la gente pobre de aquel desgraciado pueblo no pide ya dinero por el amor de Dios, sino *hojas de col y cortezas de naranja* para engañar el hambre.

Las operaciones de crédito hechas en Europa con demasiada frecuencia, no bastan para cubrir las obligaciones que pesan sobre los Gobiernos.

Florenza pide el crédito de 36 millones de francos, como complemento del empréstito nacional de 350 millones.

En Hungría se ha anunciado oficialmente que los últimos 100 millones contratados no bastan para cubrir los gastos de construcción de sus ferrocarriles.

El Gobierno prusiano pedía también doce millones de thalers con destino á la construcción de vías férreas.

Sajonia va á emitir en breve ocho millones de thalers.

El Gobierno ruso ha encargado un empréstito de 4.670.000 thalers, á 6 por 100 y amortizable á la par en 43 años.

Por último, otro empréstito de seis millones de thalers se está discutiendo en las Cámaras prusianas, destinándose sus productos al socorro de los habitantes de la Prusia oriental.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE MARZO DE 1868.

LAS PRÁCTICAS PARLAMENTARIAS.

Con motivo de la discusión habida en el Congreso acerca de la última modificación ministerial, de la interpelación que sobre este mismo asunto se prepara en el Senado por moción del señor marqués de Barzanallana, uno de los ministros dimitentes, y de otra interpelación del Sr. Perez de Molina que versa nada menos que sobre la política general del Gabinete, ha vuelto á salir á plaza la gran cuestión de las *prácticas parlamentarias*.

En breves términos hemos indicado ya nuestra humilde opinión acerca de este asunto, opinión que en apariencia puede no estar conforme con la de algunos amigos nuestros, aunque en el fondo es muy posible que todos estemos de acuerdo.

Nuestra opinión es que las prácticas parlamentarias son inseparables del régimen parlamentario, de tal manera que combatir las es combatir y negarlas anularlo.

Quien fuere enemigo de este régimen, obra racional y consecuentemente oponiéndose á sus prácticas, esto es, á los usos y medios de acción que, sin estar prescritos en la ley, se derivan naturalmente de su espíritu; así como los amigos del parlamento y de la Constitución defienden lógicamente esas mismas prácticas que la necesidad impone, que dicta el espíritu de propia conservación, que nacen de la naturaleza de la cosa y que la repetición de actos va convirtiendo en costumbre, la cual, como es sabido, tiene muchas veces fuerza de ley. Lo que no se puede hacer obrando en consecuencia, es admitir el parlamento y negar las prácticas parlamentarias; aceptar el espíritu constitucional y rechazar los medios de que ese espíritu deje de ser una mera abstracción sin realidad, sin vida, sin efectos.

Mientras sea la Constitución un código esencialmente político, no ya en el sentido amplio, sino en el más concreto de la palabra, ¿cómo se quiere que el parlamento deje de ser esencialmente político? Mientras la naturaleza parlamentaria sea liberal, ¿cómo puede evitarse que las prácticas parlamentarias lo sean también? Imposible. Esto equivale á pretender que el sol no alumbrase, que el fuego no queme, que la criatura irracional no tienda á su propia conservación, y la racional no discurre y generalice.

En esta parte nosotros estamos con *La Reforma* y lo hemos dicho antes que ella: mientras en la Constitución subsista el principio de la responsabilidad ministerial y los Cuerpos colegisla-

dores tengan el poder de hacerla efectiva, no hay duda, el carácter de las Cortes será esencialmente político. Es más; el Parlamento tal como está constituido es más político que legislativo, queremos decir que siendo en todo competente, según la ley, es más para *hacer política* que para hacer leyes, y más para hacer leyes que para discutir los presupuestos. Parecerá esto una paradoja; pero es una verdad en que no sabemos como antes de ahora no se ha caído, á pesar de haberla insinuado nosotros más de una vez. En efecto, los proyectos de ley nacidos por lo regular de la iniciativa del Gobierno después de profundamente meditados, suelen modificarse en las Cortes á veces por casualidad y en perjuicio de ellos. Pero aun es más fácil enmendar acertadamente un proyecto de ley, que castigar debidamente un presupuesto en el Parlamento. La experiencia lo dice. Con la sola excepción de un año, si no estamos equivocados, no ha habido presupuesto de gastos presentado por el Gobierno que por los representantes de los pueblos no haya sido modificado, no en sentido de las economías, sino en el de mayores gastos. Esto tiene su explicación, su razón de ser, que no es ahora del caso; pero demuestra que el Parlamento es esencialmente político; que está constituido para la política, y dejaría de ser lo que es no siendo político. Los que quieren reformarlo, tienen que reformar la Constitución; pero mientras no la reformen tienen que aceptar el principio de esas prácticas parlamentarias que califican de viciosas.

Las prácticas no son en sí ni buenas ni malas, y pueden ser lo uno y lo otro. Serán buenas si conducen rectamente al buen fin; serán malas si de él nos desvían. Pero las prácticas son inseparables de toda institución hecha para hombres á quienes puso Dios en el mundo para obrar: *ut operetur*. La ley no ha de ordenarlo todo, no ha de trazar regla particular en todos y cada uno de los actos humanos. Este afán indefinido de reglamentación es precisamente uno de los vicios capitales de la época actual, uno de sus rasgos característicos que nace de la excesiva centralización, de la omnipotencia del Estado, de la adoración del Estado, de la *Estatolatría*. Precisamente el *parlamentarismo* es el padre del *reglamentarismo*, porque la necesidad de dar ocupación á los parlamentos y la iniciativa parlamentaria del diputado, obligan muchas veces á presentar proyectos ó contrarios á las prácticas, ó que tal vez hacia inútiles la costumbre.

Las generaciones pasadas eran más sobrias en legislar y se regían por prácticas buenas, por el derecho consuetudinario, ó como se decía, por *buenos usos* y costumbres. Dichosos los pueblos donde las leyes son pocas y ley general la costumbre, los *buenos usos*, las prácticas inmemoriales!

Todo el mundo envidia la dicha de las Provincias Vascongadas; reconoce y admira la sana libertad que en ellas se disfruta, la seguridad de la propiedad, la dignidad de las personas: ¿débese esta ventura á sus leyes? ¿Débese siquiera á su *fuerro escrito*? De ninguna manera: sus leyes son escasas, su fuerro es por lo general pura práctica; hasta sus fueros escritos, tales como hoy los conocemos, son casi una recopilación de prácticas. El verdadero fuerro son las costumbres, las cuales forman parte esencial del fuerro. Por eso cuando los Reyes juran los fueros, juran ademas explícitamente los *buenos usos* y costumbres, esto es, las prácticas constitucionales del país.

En Inglaterra, ya es sabido, la Constitución es casi completamente tradicional, y en gran parte consiste en las prácticas parlamentarias. En eso se funda su estabilidad. Ahora se va apartando de su antiguo camino: se ha suprimido la distinción, hecha de muy antiguo, en la administración de la justicia inglesa, entre la ley y la equidad, (tribunales de *Law* y de *Equity*), porque las leyes se van multiplicando y haciendo más claras; y precisamente con la multiplicidad de las leyes coinciden las mociones para la reforma constitucional.

Pero ¿qué mas? las antiguas Cortes de Castilla existían menos por las pragmáticas que por los buenos usos y costumbres: su gobierno interior era de pura práctica parlamentaria. Tal era la fuerza de la práctica que sin contradicción ya en 1563 no fueron llamados los procuradores de todas las ciudades y villas, ni se reunían las Cortes por estamentos, y solo si los procuradores de las diez y ocho grandes villas que conservaban el privilegio de voto en Cortes. De pura práctica era también que estas se congregaran cada tres años, y el que las peticiones no solo pudieran ser concedidas ó negadas, sino modificadas también. La eterna disputa entre los procuradores de Burgos y de Toledo sobre la precedencia en el asiento y en llevar la voz del reino, disputa que llegó á veces al extremo de que el Rey los mandase parar y que *dos alcaldes de corte llegasen á ellos para los desasir*; ¿qué otra cosa era que práctica parlamentaria de aquellos tiempos?

Al lado de esto veíase á los procuradores resolver en casos que se rozaban con la moral, que se consultase á teólogos para atenerse á su dictamen, también por práctica nacida del espíritu de aquella constitución, que *el dedo de Dios* escribía en España *al través de los siglos*. Estos dos ejemplos prueban que hay prácticas parlamentarias buenas y malas; pero de cuanto llevamos dicho se infiere que las prácticas son indispensables en todos tiempos, siendo más afortunados los pueblos que se gobiernan por prácticas, por buenos usos y costumbres, que aquellos que solo se atienen á la ley escrita, y pretenden que en la ley se escriba todo, que todo esté previsto y reglamentado.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Una de las funestas consecuencias que ha producido en la sociedad la economía política anticristiana, es el sacrificio de la niñez, ó sea de las generaciones venideras, en aras de un industrialismo sin entrañas. Las fábricas modernas, por regla general, son el cementerio de la virtud, de la instrucción y del desarrollo físico de las futuras clases manufactureras, de los obreros virtuosos, instruidos y robustos. El hacinamiento de trabajadores en esos grandes centros de producción industrial, la confusión de sexos y edades, la intensidad de trabajo que la falta de caridad de los fabricantes y el desprecio paternal ó la necesidad de los mismos obreros imponen á los niños, la monotonía de ese trabajo y otra porción de circunstancias que sería prolijo enumerar, matan el corazón, la inteligencia y la fuerza muscular de los futuros menestrales y crean generaciones raquílicas y además de raquílicas impías ó ignorantes. Predicando la economía política moderna el goce como fin del trabajo, ha erigido en impulso universal de producción la codicia, bajo la seductora fórmula de «el interés individual» y sancionado la explotación del hombre por el hombre y como consecuencia precisa, inevitable de esa explotación, el sacrificio de la niñez. Este sacrificio se conoce en Inglaterra hace ya mucho tiempo y se advierte en Francia, por lo menos en lo que vá del presente siglo.

Ahora bien; el espectáculo de ese sacrificio y el porvenir de las naciones organizadas de esa manera espanta á todo corazón generoso y aun á la misma economía política materialista. De aquí el que publicistas y legisladores inventen ora expedientes económicos, ora administrativos, para evitar ese espectáculo y para proporcionar á la sociedad un porvenir más lisonjero. Con este objeto se publicó en Francia el año 1841 una ley encaminada á proteger la juventud obrera contra la desafección ó necesidad de sus padres y contra la codicia de sus amos. Esta ley prolijamente reglamentaria, prohibe que en las fábricas sean admitidos los niños menores de ocho años; determina las horas de trabajo que los jóvenes de ocho á diez y seis años pueden dedicar al trabajo y las que deben consagrar á la instrucción y al descanso; establece la vigi-

lancia de la autoridad para su estricto cumplimiento, y castiga con bastante rigor á sus infractores.

La vigilancia establecida por la ley de 1841 fué encomendada con posterioridad á los prefectos, y sea por las graves ocupaciones á que estos tienen que atender, sea por su indolencia ó sea por otras causas, es lo cierto que la ley no se ha cumplido, y que infinidad de niños menores de ocho años pueblan las fábricas francesas, y que á estos niños y á los jóvenes de 8 á 16 años se les hace trabajar mayor número de horas que el prescrito, y que no se les deja tiempo para instruirse y aprender siquiera el Catecismo, ni la noche, ni los domingos, en que también se les obliga á trabajar.

El senador M. Marnas, contemplando la infracción de la ley y los males que de esta infracción resultan, ha hecho al Gobierno imperial la petición de que ayer dimos cuenta á nuestros lectores. El Gobierno imperial, según la contestación que por conducto de su comisario dió á diferentes oradores, prepara un proyecto de ley encaminado á llenar el vacío que se nota en la ley de 1841, y á remediar los males presentes y futuros que todo hombre recto deplora. Trátase de crear una inspección general para vigilar las fábricas y hacer cumplir la ley.

¿Se remediará con esto el mal que lamentan el Senado y el Gobierno franceses? ¿Se cumplirá con la creación de esos inspectores de fábrica, la ley de 1841? ¿Dejarán los niños y jóvenes obreros de ser explotados por la codicia? De ninguna manera. Ahí está Inglaterra en confirmación de nuestro aserto. En Inglaterra existe una ley parecida, por no decir igual, á la francesa de 1841. En Inglaterra existe la inspección general que se quiere establecer en Francia. Y ¿qué sucede en Inglaterra? Que el mal sigue adelante, que el sacrificio de la niñez y de la juventud toma cada día mayores proporciones. Es necesario que en cada fábrica haya un inspector especial que no tenga otra ocupación que vigilarla, para que la ley se cumpla; y aun entonces es necesario que el dinero, la riqueza no tengan la influencia que en Inglaterra y Francia tienen hoy, para que los gobiernos, y consiguientemente sus mandatarios, sean en este particular inflexibles.

Por otra parte, en las fábricas y establecimientos mercantiles de escaso personal, donde hay dos ó cuatro aprendices tan solo, ¿cómo averiguar si estos se levantan antes de tal hora de la mañana, si trabajan de noche, si dedican el tiempo marcado á la instrucción, si cumplen los deberes religiosos y descansan el domingo, si viven, en fin, como quiere la ley que vivan? Imposible.

Imposible, sí, porque ni en Inglaterra ni en Francia pueden crearse tantos inspectores de fábricas como serían necesarios para que se cumpliera la ley. Imposible también, porque aun cuando se crearan, variando el trabajo y empleando otros medios, eludiría la codicia la acción de la ley.

No; el remedio de este mal social no está en tal ó cual expediente económico ó administrativo, está en otra parte, está en el catolicismo. Solamente este puede remediar ese mal, predicando el trabajo como deber de todo hombre y no como instrumento de goce, demostrando que la producción se encamina á más altos fines que á proporcionar placeres materiales, infundiendo la caridad en el rico y la paciencia en el pobre, y uniéndolo, en fin, á ambos por medio del amor. Cuando nos ponemos á considerar el estado social que en Inglaterra y Francia ha creado la economía política moderna, se nos figura que hemos vuelto á peores tiempos que aquellos en que la fuerza y la dignidad estaban frente á frente de la esclavitud y debilidad. Pues bien; en aquellos tiempos antiguos el cura, el ministro de Dios, la palabra divina unió lo desunido y difundió el bienestar social donde no se conocía; demos hoy libertad, y mas que libertad protección á ese ministro de Dios para cumplir su misión, y el bienestar renacerá. Solamente así,

ha dicho miraba al levante. Durante la noche el tercio de Nápoles principió á levantar una trinchera desde el río, que teniendo su nacimiento de la parte de levante, traía su corriente por el valle abajo hacia poniente, y pasaba á la larga por la fachada del pueblo hasta la parte de tramontana, que viene á estar, frontera de Huéscar. En esta misma noche se hizo una plataforma, en donde se colocaron un cañón reforzado con tres medios cañones para batir al pueblo por la parte del poniente leveche, que es lo más llano de aquel sitio, y donde tiene situadas las eras.

Desde el viernes al amanecer estuvieron plantadas dichas piezas de campaña, se empezó á jugar artillería, y continuó hasta la hora de vísperas, cuando la torre de la iglesia, que estaba fuera de la villa del pueblo y apartada de ella unos sesenta pasos, era de una argamasa fuerte, en que se batieron los enemigos algunas troneras y escopeteros disparaban sobre nues-

tridad se acertó á hacer este tiro, que mató cinco soldados, y muchos de los tiros que se dispararon parecían muy convenientes, que se recibía en la parte de artillería y los soldados, porque

la parte del poniente de la misma papa, se plantaron otros cuatro sacres, y se hicieron trincheras que servían para el mismo efecto que las demás. Las piezas puestas en las eras y las de papa estuvieron siempre batiendo el pueblo; las de las defensas jugaban solamente algunas veces; pero ni las unas ni las otras lo hacían con el calor conveniente, por no tener las municiones que eran necesarias, y no haber llegado las que cada día se esperaban de Cartagena; trece piezas de artillería más, que también se traían de allí.

Desde el jueves hasta el lunes próximo siguiente durante todo el día no hubo novedad, ni se causó grande efecto, aunque la artillería batía siempre al pueblo. En este intervalo de tiempo, haciendo las trincheras, entrando y saliendo de guardia en ellas, y asistiendo la gente al servicio de la artillería, mataron los moros á un capitán reformado, á otro de los artilleros y á veintiocho soldados, quedando heridos algunos más.

Ganada la torre de la iglesia por la batería de las eras, y alargada aquella trinchera, se acercaron más las piezas á la muralla, y habiéndola batido todos estos días por esta parte, que con respecto á las demás estaba llana, según se ha dicho, el señor D. Juan ordenó en la mañana del martes que por allí se diese á los enemigos un asalto á la sorda, tanto para reconocer la batería que era el fin y principal intento, como para entrar en la población habiendo oportunidad para ello; y aprove-

trigo, harina, carne salada, pasas, higos, granadas, habas, garbanzos y otras cosas de sustento, y también agua dulce muy buena de beber, y un pozo manantial que habían abierto después de la rebelión.

Sus armas se reducían á unos doscientos arcabuces, andando escasa para ellos la munición, y á dos falconetes, que formaban toda su artillería, y los habían puesto en la torre del castillo, desde donde no produjeron ningún efecto: destos falconetes, el uno se ganó á los cristianos cuando el marqués mandó dar el primer asalto á Galera.

El viernes por la noche se comenzó á hacer otra trinchera por la parte de la papa, tomándola desde una loma que estaba más á la banda del mediodía, y della tiraba la vuelta del siroco, continuando después hasta llegar á unos treinta pasos de la Peña sobre que estaba fundada la muralla del pueblo; y en una plataforma que allí se hizo se plantó un cañón reforzado, dos medios cañones y una pezuzeña; con esta artillería principiaron á batir el pueblo al amanecer del sábado.

A mano derecha desta batería, en una loma alta de las que tiene la papa por delante, se plantaron tres sacres sobre otra plataforma que allí se hizo, los cuales tiraban contra el fuerte, y se ciñó este puesto de una pequeña trinchera, desde donde nuestros arcabuceros disparaban contra los enemigos cuando se descubrían.

En otra loma que estaba á la siniestra mano, por

daban, recogidos al pueblo sin lesión, bajo el amparo de la escopetería que los defendía desde las murallas. En esta arremetida murieron diez soldados, y quedaron heridos otros, distinguiéndose mucho D. Lorenzo Tellez Portugués, marqués de la Fabara en Sicilia.

Como vamos tratando del sitio desta villa, parece conveniente antes de pasar adelante dar alguna idea de su posición, á fin de que puedan entenderse mejor las particularidades que iremos refiriendo. Galera es un pueblo más largo que ancho: su longitud se estiende desde el Mediodía á la tramontana, y su latitud de poniente á levante. El circuito no es grande, aunque por tener angostas las calles y ser las casas pequeñas, bien que no mal labradas, contenía más vecindario del que mostraba á primera vista. Su forma es la de una galera que esta con la quilla arriba, de lo que se presume tomó su nombre. La papa della, usando de los nombres de que se sirvió el campo cuando llegó á este lugar, mira á la parte del Mediodía, y la proa en dirección á la tramontana y camino de Huéscar. El pueblo se edificó sobre una Peña tajada á la redonda, salva la parte que venía á tener por frente las eras, donde se había alojado el tercio de Nápoles, y estaba la iglesia, la cual parte, como se ha dicho, era algo llana, pero no tanto que dejase de ser por allí tan fuerte como las demás, teniendo delante un foso, abierto después de la rebelión, el que sin ser muy grande, ayudado de la disposición del

pueden, no solamente subsistir, sino tambien progresar verdaderamente las sociedades.

Acabamos de recibir un folleto impreso en Bruselas é intitulado *La revolución y la reacción en España*, contestación al artículo que con este mismo título ha publicado *La Revista de Ambos Mundos* el 15 de Setiembre próximo pasado.

El folleto está escrito contra la Union liberal y hablando en sus primeras páginas de la ignorancia con que suelen escribir los franceses acerca de España y de la injusticia con que nos tratan á los españoles, recapitula los siguientes hechos, que comprueba con notas:

«En sus dramas se ponen escenas tan verdaderas como la de oír desde el Palacio del Buen Retiro los cantos de las lavanderas del Manzanares, ó hechos tan probables como el de haber servido de espía durante la última guerra civil una modista de la Reina.

En sus farsas y óperas cómicas se tropieza á cada paso con personajes españoles que llevan títulos ó nombres tan notorios y tradicionales como los de *Duque de Apuntador*, *Giraldy* y *Xacarrilla*.

En sus libros de viajes suelen leerse cosas tan estupidas como la de que lo más notable que encierra el Escorial se reduce al canto de los grillos, ó la de que en Madrid las señoras se reúnen todos los domingos á bailar en la Plaza Mayor la jota y las seguidillas.

Y si queréis conocer una naturaleza utópica, imaginaria, fantástica, un terreno que sustente los más extraños animales y en donde broten las plantas más incógnitas; un país, en fin, *sui generis*, raro extravagante, verdaderamente *bizarro*, como dicen ellos mismos, una topografía de todo punto imposible, no tenéis más que pasar la vista por los dibujos con que Gustavo Doré ha pretendido ilustrar el inmortal poema de Cervantes.

Pero esto es nada al lado de las aseveraciones y juicios que contienen los libros y los periódicos formales, ó al menos graduados así, que se escriben en Francia sobre asuntos españoles.

En ellos se dá por sentado que todavía tenemos Inquisición y frailes como en 1808; se supone en ellos que aquí es un modo de vivir, una profesión admitida y corriente el bandolerismo, y que no hay duda ni magante que no esté en tratos con alguna cuadrilla de bandidos ó la mantenga á su mandado; en ellos se pinta á nuestra sociedad como un conjunto de hidalgos pobres y soberbios, de devotos, mendigos, contrabandistas, alguaciles y barberos, Curas de armas tonas, frailes, monjas, majos y toreros matones; en ellos, en fin, no se respeta ni nuestras verdaderas costumbres, ni nuestras antiguas instituciones, ni nuestros grandes hombres, ni nuestra historia—¿qué decimos la historia?—ni siquiera nuestra lengua, ni aun la geografía del país que ocupamos.

«No hemos visto en nuestros días á M. Guizot sostener que España, la nación que descubrió la América, defendió del aislamiento á Europa, y preparó y ganó la victoria de Lepanto, no contribuyó apenas al movimiento moderno de la civilización europea? ¿Y á Mr. Thiers pretender que caiga toda la responsabilidad de la rota de Trafalgar, debida solo como ha demostrado Marliani y como saben bien la Europa y el mundo todo, á la debilidad ó á la torpeza del almirante francés Villeneuve, sobre la fama de aquellos héroicos marinos españoles que sucumbieron con Churrucá, alcanzando una gloria que sus mismos enemigos han confesado?

«Nos sabemos con qué fidelidad citan nuestros romances, nuestras canciones populares los versos de nuestros más insignes poetas, Philárete Chasle, por ejemplo, en sus estudios sobre la literatura dramática española, y Victor Hugo en su novela *Los Miserables*?

«No acabamos de leer con asombro en los diarios de París más populares ó más autorizados, en *La Liberté* y el *Charivari*, correspondencias fechadas en España, donde se anunciaba el pronunciamiento de nuestras principales ciudades durante la última insurrección, y hasta se refería con los pormenores más dramáticos el sitio de Tarragona por las tropas del Gobierno y la encarnizada lucha que contra ellas sostuvieron los habitantes, mandados—*¡risum tenentis!*—por el alcalde en persona?

De estas censuras generales la justicia exige que exceptuemos á los escritores católicos del vecino Imperio que por lo general se muestran muy enterados de los hechos, como han podido observar nuestros lectores en los artículos que de ellos hemos copiado alguna vez.

Ha dicho *La Esperanza* con mucho acierto que para atraer al buen camino á los presidarios, nadie mejor que los frailes.

El Imparcial, que al oír hablar de frailes arruga el entrecejo y mira de soslayo, contesta en estos términos á *La Esperanza*:

«Un buen sistema penitenciario, y un personal á propósito y tan numeroso como fuere menester, puede en los tiempos modernos suplirlos con ventaja.

Pues qué, ¿nuestros Sacerdotes no pueden educar religiosamente y moralizar tanto y aun mejor que aquellos?»

Si señor que pueden educar y moralizar perfectamente. ¿Pero se figura *El Imparcial* que hay tantos Sacerdotes de sobra en las parroquias de España, para dedicarse á educar á los desgraciados que cumplen sus condenas en los presidios? Cuando hay todavía tantos pueblos que carecen del personal suficiente para mantener el culto, que es el medio preventivo más eficaz para evitar los crímenes, ¿se quiere que haya Sacerdotes que se dediquen á la conversión de los presidarios?

Los frailes, como dice muy bien *La Esperanza*, desempeñan estos cargos admirablemente por las condiciones especiales de las órdenes monásticas, algunas de las cuales están dedicadas únicamente á esos actos de misericordia y de amor al prójimo.

Nuestros lectores tendrán la bondad de perdonarnos el atrevimiento de copiar en las columnas de nuestro periódico ciertas palabras de *El Universal*, que se prestan á una interpretación bien poco decorosa.

Hélas aquí:

«Nosotros no necesitamos hogueras para *El Pensamiento* y sus cuatro cofrades: locura sería condenarlos á las llamas pudiendo aplicarlos á otros usos menos inquisitoriales.»

Si después de esto *El Universal* tiene suscritores, es permitido sospechar que los tales serán de la estofa de los que han devuelto el número de *El Imparcial*, porque este periódico dijo que el Sr. Nocedal había sido un ministro honrado y laborioso.

Tambien á este propósito dice *El Universal* lo siguiente:

«Por haber dicho *El Imparcial* que el señor Nocedal fué un ministro laborioso ha perdido varios de sus suscritores, que, en señal de despedida, le han devuelto el número.

Eso prueba la popularidad de que goza el señor Nocedal.»

El Universal ha suprimido el calificativo honrado que iba detrás del sustantivo ministro en el párrafo de *El Imparcial*.

¿Qué prueba esta supresión y qué prueban las palabras que hemos citado anteriormente?

Contesten por nosotros todas las personas que tienen bastante buena fé para no ocultar las cualidades que honran á sus prójimos y bastante dignidad para no faltar ni aun embosadamente á la decencia pública.

Véase de qué manera tan singular interpreta *La Reforma* la contestación que ayer dimos á unas palabras de *La Nación* sobre si nosotros queríamos ó no gobernar:

«Agradánnos mucho estas explicaciones, porque ponen fuera de toda duda que aun á los mismos monárquico-religiosos no se les oculta que están en minoría en el país. No otra cosa quiere decir la frase de que «no tienen derecho á gobernarle.»

Si señor; quiere decir otra cosa muy distinta. El número no tiene nada que ver con el derecho; y por esto mismo, aunque estamos en mayoría en el país, no nos conceptuamos con derecho á gobernar.

Nosotros no apelamos al número para probar que tenemos razón, porque la razón está por encima del número; así que aunque la mayor parte del mundo dijera que el hielo quema y que el fuego enfria, nosotros continuáramos pensando al revés que la mayor parte del mundo.

Si el derecho no nace del número, con razón hacemos caso omiso del número para decir que no tenemos derecho de gobernar.

Esperábamos que *La Nueva Iberia* rectificara la errata famosa de *Cajetan*, pero nos hemos llevado chasco. Continúa impertérrita haciendo creer á sus lectores que existe un escritor eclesiástico llamado *Cajetan*.

La única contestación que nos dá es recordar unas palabras de Alejandro IV que ayer explicamos largamente en nuestro artículo de fondo. Después se contenta con decir que nos hemos entretenido en bufonadas sobre la equivocación del nombre de un Cardenal y de la existencia de una revista religiosa; pero ni explica el nombre del Cardenal, ni dice dónde se publica aquella revista. Esto último, ya lo sabrá á estas horas, porque ayer lo declaramos nosotros terminantemente; pero la equivocación de *Cajetan* por *Cayetano* es de esas erratas sabias que prueban lo postizo de la erudición del articulista que se mete á erudito, y lo malamente que ha aprendido á traducir.

Dice *El Imparcial*, y con él algunos otros periódicos, que nosotros hemos propuesto para resolver la cuestión de subsistencias, que se manden misioneros á los pueblos.

Es verdad; pero no nos hemos contentado con esto: hemos dicho además que los ricos ejerzan la caridad con los pobres; que los que nadan en la abundancia se acuerden de los que sufren en medio de las privaciones; y para conseguir esto nos parece utilísimo mandar misioneros que hagan recordar á los que poseen riquezas que no son dueños, sino administradores de lo que Dios les ha dado.

Ya ve *El Imparcial* que mandar misioneros á los pueblos equivale á mandarlos algo más que dinero.

El ilustrado redactor de *La Lealtad*, Sr. don Antonio de Valbuena, ha tenido la bondad de remitirnos un artículo intitulado *La memoria de Felipe II*, y escrito para aquel periódico, y que por haber cesado este no ha podido publicarse. Hoy no puede tener cabida en nuestras columnas, pero mañana con mucho gusto lo insertaremos.

Por Reales decretos que publica hoy el periódico oficial, se concede la naturalización en estos reinos á D. Juan Bautista Pascoli, residente en Beirut, y á D. Policarpo Manú, vice-cónsul de España en Smyrna.

Tambien se ha declarado por Real decreto que el nombramiento de D. Jacobo Colombo para oficial de la clase de segundos del ministerio de Ultramar, se entienda hecho en comisión.

El Gobernador superior civil de Puerto-Rico participa con fecha 10 de Febrero, por conducto del cónsul de S. M. en Southampton, que no ocurría novedad en la isla.

En el primer trimestre de 1867 se contaban en España 1829 escuelas elementales de temporada, á las que concurrían 52,521 alumnos.

Ha sido nombrado jefe de administración de tercera clase en el ministerio de la Gobernación don Fermín Figueroa.

En 1.º de Abril quedará disuelto el Cuerpo de fusileros de Valencia, á quienes reemplazará la Guardia rural.

Ayer tarde asistieron á la sesión del Congreso muchos senadores, y entre ellos los Sres. Calonge, Manzanedo, Hurtado, Carriquiri, Remisa y Benavides.

El Ilmo. señor Obispo de Palencia ha tenido á bien nombrar al Dr. D. Eusebio Lorenzana para la dignidad de Arcipreste, vacante en la santa

iglesia catedral de dicha ciudad por fallecimiento del Dr. D. Atanasio Castellanos.

Ayer tarde se reunió la subcomisión de presupuestos de Hacienda para activar el resultado de sus trabajos.

Hé aquí los términos en que el señor marqués de Barzanallana propuso su interpelación que expondrá mañana:

«Excmo. Sr.: Razones dimanadas de la necesidad de defender mi consideración personal, así como altos intereses del Estado, en la manera que yo los comprendo, me obligan, Excmo. señor, á pedir al Gobierno que se sirva fijar día en que pueda dirigirme una interpelación sobre las causas que produjeron y circunstancias que acompañaron la dimisión del cargo de ministro de Hacienda.

Ruego á V. E. que se sirva dar el debido conocimiento al Gobierno de S. M. para su resolución en observancia de lo que previene el reglamento de Senado, relativamente á interpelaciones.

Dios, etc.»

En la subasta celebrada el 29 de Febrero último para la adquisición de créditos de la Deuda, fueron tomados del personal ocho millones de reales al cambio de 2,500 escudos.

Dice un periódico que prohibida la exportación de granos y harinas de España para Ultramar, se autorizó en las Antillas la libre importación de esos artículos de los Estados Unidos.

Parece que un señor diputado propuso en la comisión general de presupuestos que se elevará hasta 14 por 100 el impuesto sobre la renta; pero el señor ministro de Hacienda contestó que no era posible, porque aun el tipo fijado actualmente es transitorio.

El Gobierno, segun refieren los diarios ministeriales, ha encargado á las autoridades de las provincias que procuren por cuantos medios estén á sus alcances que se acopie la mayor cantidad posible de grano, á fin de que en caso de necesidad pueda proporcionarse pan barato á los pobres, y que al mismo tiempo se dé impulso á las obras públicas en todas las localidades, para que no carezca de medios de subsistencia la clase trabajadora.

La Ley anuncia que se refunde en el *Noticiero de España*. Tambien se anuncia la próxima desaparición de algun otro periódico político de los que no há mucho han salido á luz en España.

El Real Consejo de instrucción pública y la Academia de la lengua por unanimidad, y por mayoría la facultad correspondiente, han propuesto al Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra para la cátedra vacante en el año del doctorado de la facultad de filosofía y letras.

En la secretaría de cámara del obispado de Zamora se han recaudado hasta la fecha para Su Santidad 384.250 rs.

Se agita en Cádiz la idea de construir un ferrocarril desde aquella capital al campo de Gibraltar.

El alcalde de Lérida prohibió que los bailes de máscaras del martes de Carnaval se prolongasen mas de las doce de la noche.

Se anuncia la próxima presentación de un importante proyecto de ley al Congreso por el señor ministro de Hacienda.

Dice *El Imparcial*:

«Segun tenemos entendido, anoche fueron recibidos por la Reina los diputados de la provincia de Granada. Celebraremos que las humanitarias gestiones que los llevaban al régio alcázar hayan alcanzado venturoso éxito.»

«El Gobierno español no ha recibido, segun nuestras noticias, comunicación del nuevo presidente del Perú. Carece por lo tanto de exactitud la noticia que sobre esto particular ha dado *El Noticiero*, y nosotros reproducimos.»

El lunes celebraron una conferencia con el señor ministro de Hacienda los diputados por la provincia de Sevilla, para solicitar que los terrenos adheridos paguen solo lo que les corresponda en opinión de los reclamantes, y no como terrenos roturados y metidos en labor.

El Noticiero publica anoche las siguientes líneas:

«Sabemos positivamente que el haber declarado en estado de sitio una parte de Aragón, limitrofe á Francia, no reconoce otra causa que la necesidad de reprimir el contrabando, pues el orden está sólidamente asegurado en todo el reino.»

Los periódicos de los Estados Unidos publican las siguientes noticias de Cuba:

«Habana 14 de Febrero.

De acuerdo con sus instrucciones, el cónsul inglés pidió informes al capitán general acerca de un gran buque negro que se ha visto en las aguas de Nassau, probablemente el mismo del que el Capitán general había pedido noticias al cónsul.

Idem, 17.

Ha llegado de Cádiz el vapor-correo español. Trae tropas para la isla.

Por el correo español se han recibido noticias de San Juan de Puerto Rico hasta el 13 del corriente.

El tesoro había recibido 70,000 pesos de la Habana, para socorro de los que sufren en el último huracán.

Se ha proyectado un ferrocarril desde la capital á Rio Piedras.

Las importaciones han disminuido y los pedidos eran regulares.

El señor Perez S. Millan ha presentado la siguiente enmienda á las condiciones adjuntas al proyecto de ley del canal de Tamarit de Litera.

«La empresa está obligada á construir á su costa el canal de riego y las acéguas accesorias comprendidas en los planes aprobados, así como tambien los brazos que hayan de servir para la distribución del agua á las tierras que quieren utilizar, presentando al efecto en el término de un año el estudio definitivo, ó de replanteo, y en el de cuatro años el plano parcelario del terreno regable con curva de nivel.

8.º. La empresa queda obligada á revisar y modificar en beneficio de los pueblos los contratos celebrados con ellos antes y después del real decreto de 22 de diciembre de 1836.

10.º. Esta concesión queda sujeta á las disposiciones generales por que se rigen las obras públicas en su construcción; pero no disfrutará de los beneficios concedidos por la ley de 3 de Agosto de 1866.

Palacio del Congreso, 2 de Marzo de 1868.»

El Boletín oficial de la provincia de Granada publica la siguiente circular de la autoridad militar á los alcaldes:

«Capitán general de Granada.—Estado mayor.—Sección 3.ª.—Declarada la provincia en estado de guerra por consecuencia de pedir turbas amotinadas en esta capital la rebaja en el precio del pan; dispersados los grupos á viva fuerza y resuelto como me hallo á sostener el orden público donde quiera que pueda turbarse, creo de mi deber hacer extensivo á esa población el estado citado y dirigirme á V., no solo notificándoselo, sino dándole instrucciones claras y precisas á que debe sujetarse estrictamente y ceñir su conducta en todo caso y circunstancias.

El haberse presentado en algunos pueblos de la vega bandos mas ó menos numerosos pretendiendo la legitimación del robo y de toda clase de desmanes, debe probar á las gentes sensatas la obligación indeclinable en que todos se hallan de repeler con la fuerza tan criminales intentos, de echar á un lado tímidos recelos y ponerse firme y resuelto al lado de la autoridad, contribuyendo á robustecer su influencia legítima y bienhechora. Obrar de esta manera es defenderse y escudarse á sí propio.

Mi autoridad estará en todas partes, acudirá á todas las necesidades y castigará con inexorable rigor y mano fuerte á los perturbadores del sosiego público.

A conseguir este objeto, á uniformar y dar unidad á los esfuerzos de todos los buenos, se dirigen las bases generales siguientes:

1.ª Los señores alcaldes reunirán en el acto á los vecinos honrados que se hallen autorizados para uso de armas; se pondrán de acuerdo con estos y convendrán en un punto de reunión á propósito para hacer frente de él y rechazar á viva fuerza la presencia de cualquiera grupo de gente sospechosa que penetre en la población. Exigirá la más estrecha responsabilidad y someterá al tribunal militar á la autoridad ó vecino que desoiga mi voz, separándose de estos principios.

2.ª Los señores alcaldes con los individuos de ayuntamiento y mayores contribuyentes, escogerán los medios que su patriotismo les sugiera, para conjurar en lo posible la miseria pública, dándole cuenta inmediata del resultado que esto produzca.

3.ª De cada población será despedida la gente proletaria que no se halle vecindada en la misma, ó no tenga ocupación conocida.

4.ª En los choques que pudieran tenerse con gente alborotadora, se harán cuantos presos fuere posible, poniéndolos á mi disposición con las primeras diligencias y las armas que se les hubiesen ocupado, para que el consejo de guerra los juzgue sumaria y brevemente.

5.ª Columnas que hará salir de la capital recorrerán los pueblos de la provincia, y secundarán las disposiciones de los señores alcaldes.

6.ª Los alcaldes que demostraren abandono ó tibieza en sus deberes, y los vecinos que desoigan la voz de la autoridad, serán tratados y considerados por mí como auxiliares de los revoltosos.

7.ª Los señores alcaldes se hallan en la obligación ineludible de transmitir por el medio más rápido á mi autoridad cuantas novedades juzguen dignas de mi conocimiento.

El noble ejemplo dado por los alcaldes dignísimos en los últimos sucesos me hace esperar que en los de los pueblos de la provincia tendré mucho que elogiar, nada que castigar; y el bando que recibirá Vd. lo hará fijar en el momento en el paraje más público de esa población, adoptando además las oportunas disposiciones para que con la mayor rapidez sea conocido de todos.

Del recibo de esta circular me dará Vd. inmediato aviso.

Dios guarde á Vd. muchos años. Granada 28 de Febrero de 1868.—Antonio María Blanco.

Una carta del día 26, publicada ya por varios periódicos, dá algunos pormenores acerca de los sucesos ocurridos en aquella capital. Héla aquí:

«Ha continuado en el día de hoy la agitación. Después de una noche desasosegada y lluviosa, y cuyo silencio, como dije ayer, há sido únicamente interrumpido por las patrullas de caballería, han aparecido por la mañana bandos en los principales puntos, considerando como sedicioso todo grupo de más de seis personas. Este bando impreso estaba á lado de un anuncio manuscrito en que se decía venderse pan á cuatro cuartos en las plazas de San Agustín, de la Verdura y Pescadería, etc., que este precio no regiría el día siguiente sino para los pobres que se presentaran con papeleta del inspector de vigilancia; y últimamente se decía que se daba á todos trabajo en la carretera de Atarfe (á unas dos leguas de aquí) á cinco reales el jornal.

A las nueve de la mañana, una gran multitud partía de las antedichas plazas á los gritos de *¡pan á ocho cuartos!* No ha habido otro grito que éste. Esto ocasionó en las plazas de la Constitución (más conocida aquí por Viva rambla), Nueva del Carmen y Carrera, nuevas corridas y pedreas, contestadas con descargas al aire y cargas de caballería.

A las once establecióse en la Carrera una guerrilla que de vez en cuando abría paso á algunos soldados de caballería, los cuales, lanza en ristre, se bataban en calles y callejuelas en persecución de los amotinados.

La lluvia continuaba aunque menuda. Despejadas algun tanto las avenidas por el teatro, calle de San Anton y Recogidas, abrióse otra nueva guerrilla que avanzó con fusil preparado, registrando uno por uno á cuantos encontraba á su paso. Esto me sucedió á mí; pero afortunadamente, segun mi costumbre, no llevaba encima ni siquiera un coraplumas.

A las tres ocurrió un ligero desorden en la calle de San Juan de Dios y en la espaciosa plaza del Triunfo, motivado por los trabajadores que, teniendo en su poder las herramientas para el trabajo que se les habían entregado, no fueron comprendidos en la lista de aquellos á quienes se debía pagar hoy mismo su jornal de cinco reales. Un piquete de diez caballos, y sobre todo el haberse agotado el dinero para pago de jornales, fueron bastante para calmar este desorden y disolver los grupos. Los que han cobrado se han llevado las herramientas.

A las cinco se há fijado otro bando de la capitania general, manifestando que siendo excesiva la demanda de pan, se pondría desde mañana (27) á disposición del pueblo, mil raciones de las contratas para el ejército, á ocho cuartos la ración de libra y media.

A las cinco y media he visto pasar perfectamente custodiados 48 presos, que han conducido á la cárcel alta, sita en la Plaza Nueva.

A las seis y media ya quedaba restablecido el paso por las avenidas principales.

Han corrido rumores de desórdenes en Chirriana, en Santa Fé (á dos leguas de aquí).—Con el fin de allegar recursos para adquirir trigo con que surtir el mercado de aquella capital, el capitán general de Granada reunió en su casa uno de estos últimos días, segun venimos en los periódicos granadinos, á las autoridades, corporaciones y mayores contribuyentes de la misma. Habiendo apelado al patriotismo y generosos sentimientos de los concurrentes, se abrió una suscripción que en el acto produjo la suma de 507,420

reales. Los donativos hechos se han dividido en reintegrables y gratuitos. De dicha cantidad solo pertenece á los segundos, segun la lista nominal que publican los referidos periódicos, la suma de 25,600 rs.

—La suscripción abierta en Granada para auxiliar á las clases menesterosas, produjo el segundo día la cantidad de 15,720 rs.

CORREO DE HOY.

Anuncia la *France* que el baron de Budberg, embajador de Rusia en Francia, ha tenido una larga entrevista con el marqués de Moustier.

«Asegúrase, añade el periódico imperialista, que después de su llegada el embajador de Rusia ha protestado enérgicamente, en sus conversaciones particulares con muchos personajes políticos, de la sinceridad de los sentimientos pacíficos de su gobierno y de la firme resolución del gabinete de San Petersburgo de no separarse absolutamente nada de los otros gabinetes en las cuestiones que se refieren á la suerte de los cristianos de Oriente.

Dice la *Patrie*:

«El mariscal de Francia, jefe de la guardia imperial, llama para el 31 de Marzo á los que están disfrutando de licencia temporal. Esta medida no se debe á circunstancias excepcionales, como algunos diarios parecen creerlo; se ha tomado en virtud de un reglamento que se ejecuta todos los años, en la misma época, desde que se creó la guardia imperial.

Escriben de Kehl al *Correo del bajo Rin*, que en breve será suprimida la escuela pública de los cadetes del gran ducado de Baden; que el Gobierno prusiano permitirá el ingreso de estos jóvenes en una de las escuelas públicas de Prusia, y que estas medidas se consideran como tendencias hácia la absorción de la autonomía de Baden.

Refiere la *Liberté* que el gobierno de Bélgica ha participado al de Berlín la intención de suprimir las casas de juego de Spa el día en que Prusia su prima las de Wiesbaden y Homburg.

Como en Italia circula el rumor de que Garibaldi es un agente político secreto de los Estados Unidos, dice la *Gazetta del Popolo* que uno de los amigos íntimos de aquel demócrata ha marchado á Caprera con el objeto de informarle de tan extraños rumores, difundidos por los periódicos americanos y de preguntarle cuáles son sus intenciones en presencia de tal acusación.

El *Internacional* cita como una prueba de las intenciones pacíficas de Rusia el hecho de que el Gobierno ruso ha reemplazado recientemente su cónsul en Andrinópolis, el cual cónsul es conocido, segun el *Internacional*, por el ardor de sus tendencias panslavistas.

Asegura la *Gaceta de Silesia* que el Gobierno ruso procura completar la obra de emancipación de los aldeanos, y que piensa aplicar el principio de que el cultivador de la tierra debe tener la propiedad del suelo que fecundiza.

Partiendo de este principio, el comité de organización ha extendido, segun el mismo periódico, listas de dotación para los aldeanos colonos y para los obreros establecidos en Polonia en las tierras que pertenecieron á los conventos y abadías. En estas listas se consignan los derechos de propiedad y de usufructo de los aldeanos, conforme á lo dispuesto en un ukase de emancipación de 2 de Marzo de 1864.

Acaba de publicarse en Londres la colección de documentos referentes á la expedición inglesa en Abysinia.

El Gabinete de Washington suprimió hace algun tiempo á pretexto de hacer economías las legaciones de Roma, Lisboa y otras, pero ha creado un representante en Atenas.

El *Debate* de Viena dice que son significativos los resultados de las elecciones para el Parlamento austríaco en el gran ducado de Baden, así como el éxito de la lucha electoral en Baviera y el aspecto que estas elecciones presentan en el reino de Wurtemberg pueden impulsar al Gobierno austriaco á tomar una actitud más pronunciada en la cuestión alemana y que se cree en los círculos políticos bien informados que el ministerio del Príncipe Hohenzollern se halla resuelto á precisar más su programa y á admitir la oportunidad de una inteligencia con los otros Gobiernos meridionales de Alemania, con el fin de ejecutar el art. 4.º del tratado de Praga, relativo á la eventualidad de la formación de una confederación de los Estados alemanes del Sur.

Rectificando la noticia que varios periódicos de Europa han publicado acerca de que el Sumo Pontífice concedió por última vez la Rosa de oro á la Reina de Nápoles el año 1849, dice que el año 1856 se la dió á la Emperatriz de los franceses.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL
(Agencia Havas-Bullier.)

Paris, 4.

Berlin, 4.—Oficial.—Un decreto real ha dispuesto el secuestro de todos los bienes y de toda la fortuna del ex-Rey de Hannover, bajo la única reserva de que esta medida será aprobada por las Cámaras.

Florenia, 4.

Se asegura que el marqués de Pèpoli está nombrado embajador cerca de la corte de Viena.

Londres, 4.

Ha habido una nueva tentativa de asesinato contra dos «policemen» en las calles de Londres, tentativa que se atribuye á los fenianos.

Berlin, 4.

El Príncipe Napoleon es esperado hoy en esta capital.

Paris, 3, por la noche.

Asegúrase que Inglaterra ha dirigido al Gobierno de Méjico energías reclamaciones con motivo de las vejaciones y malos tratamientos de que han sido objeto los súbditos ingleses en aquel país, y de las antiguas deudas contraídas por Méjico.

Brest, 3.

Nueva-York, 22.—La insurrección del Yucatan ha terminado por una gran batalla en Mérida, en la que ha sido muerto el jefe de los insurrectos.

La ciudad de Tampico, que había sido ocupada por los insurrectos, está bloqueada por la flota mejicana.

Bolsa de Paris:

3 por 100 interior español, 37.

3 por 100 exterior 37.

D

El ayuntamiento de Bilbao ha pedido á la autoridad militar el cuartel del Príncipe Alfonso que le pertenece, comprometiéndose en cambio á sostener el orden sin un solo soldado.

El domingo á las dos se reunirá en el Ateneo la junta general, la Asociación de protección mutua de escritores públicos y artistas.

Se ha dispuesto que todas las escrituras de contratas pertenecientes á los diferentes ramos del ministerio de la Gobernación, se otorguen en esta corte.

Por el ministerio de la Gobernación se ha significado al de la Guerra que sería conveniente restablecer la comandancia del escuadrón del tercio de la Guardia civil de esta corte, dedicada al servicio de las afueras.

Las obras de restauración del convento de religiosas que fué de frailes carmelitas en Guadalajara, están muy adelantadas, y la reparación del templo toca á su término.

El presidente del Congreso ha prohibido que se sirvan dentro de las tribunas los artículos que se expendan en el buffet establecido en el mismo edificio.

Los opositores á la cátedra que desempeña el Sr. Castelar son, no obstante lo dicho por otro periódico, los Sres. D. Nicolás Salmerón, don Miguel Morayta, D. José Fernández Sánchez, don Emilio Arjona y D. Simón García y García. El tribunal será nombrado dentro de breves días.

Los tenedores de las carpetas provisionales de billetes hipotecarios señaladas con los números 1 al 500, pueden presentarse á canjearlos por estos en la caja de efectos en custodia del Banco de España, de once á tres de la tarde.

El domingo próximo por la tarde se trasladará procesionalmente la congregación de los Servitas, con la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, desde la iglesia parroquial de San Nicolás á la de San Martín, donde habrá una semana de misiones, que pasarán después á la iglesia de Chamberí, y en las que están encargados de la explicación de doctrina, el Sr. D. Miguel Martínez y Sanz, y de los sermones, el Sr. D. Jaime Cardona.

Hoy debe haberse firmado la escritura de arriendo de la plaza de toros, en favor de D. Joaquín Verdier.

En todo el presente mes empezará el derribo de la casa núm. 41 de la calle de Preciados, con vuelta al Postigo de San Martín.

Por la administración del Correo central se han remitido á provincias más de seis mil carpetas provisionales de billetes hipotecarios.

Se ha mandado habilitar para cuartel de la guardia civil veterana un edificio que posee la compañía general de los Docks, en las afueras de Atocha.

En algunos pueblos de la provincia de Cáceres, están causando bastantes estragos las calenturas tifoideas.

Pronto se anunciará la vacante de las cátedras de Historia natural de los institutos de Ciudad-Real, Segovia, Tarragona, Lora y Gerona. Los ejercicios se verificarán en Madrid.

Durante el año de 1867 tuvo la guardia civil de toda la península cuatro guardias muertos y ocho heridos en funciones del servicio.

Leemos en La Correspondencia:
«Con motivo de las gestiones practicadas por el señor alcalde corregidor de esta capital, y de las conferencias celebradas con los síndicos de hornos y tahoneros, con objeto de abaratar el precio del pan, estos presentaron ayer muestras al señor corregidor de una clase de pan perfectamente elaborado y que reúne las condiciones indispensables, tanto higiénicas como alimenticias, pero que sin embargo puede venderse al precio de catorce cuartos las dos libras. Examinadas las muestras escrupulosamente, el señor marqués de Villamagna no ha tenido inconveniente en que desde luego empiere á elaborarse para la venta pública, con lo que las clases necesitadas podrán adquirir tan indispensable artículo de primera necesidad, cinco cuartos más barato que en el día.

En la catedral de León fué sorprendido días pasados un sacrilegio, que con todo disminuía estaba quitando los adornos de plata de la magnífica arca en que se hallan depositados los restos de San Froilán.

Dicen ayer de Valladolid:
«El temporal lluvioso que se presentó el sábado por la mañana desapareció completamente en la noche del mismo día. El domingo va amaneciendo con algo de helada; esta noche ha helado también; el sol vuelve á presentarse claro, el aire es frío, y el campo, si no recibe nuevos daños, no gana nada

con estas lloviznas que apenas mojan la tierra para ser acozadas después por los hielos. Lo peor es que esto mismo acontece también en otras partes, según nos avisan nuestros activos y excelentes correspondientes.»

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL ORDEN.

Número 7.—Circular.

El gobernador civil de Madrid, con fecha 29 del mes próximo pasado, y como término de los trabajos verificados para organizar la fuerza de cuatro compañías de Guardia rural correspondiente á la provincia de su cargo, ha remitido á este ministerio un plano en el cual se presenta con tinta de diferentes colores el territorio que se considera conveniente designar á cada circunscripción, y en el que se marcan también con determinados signos los puntos de residencia de cada uno de los oficiales que han de mandar la fuerza.

Resultado dicho plano de un estudio detenido y verificado con conocimiento de las necesidades del servicio que en la provincia ha de practicar la Guardia rural, no puede menos de considerarse de gran interés, contribuyendo eficazmente al mejor y más conveniente planteamiento del cometido de aquel instituto. Enterada la Reina (Q. D. G.), al servirse disponer que se haga una tirada del expresado plano, del cual se dirigirá á V. S. á la mayor brevedad un ejemplar para que pueda tenerse presente al designar la más oportuna distribución para la fuerza del indicado cuerpo en la provincia de su cargo, es su soberana voluntad que con motivo del indicado trabajo final se signifique al gobernador civil de Madrid lo satisficiera que se halla S. M. del celo que ha demostrado desde los primeros pasos dados en la organización de la Guardia rural, de la asiduidad con que se ha dedicado á los trabajos referentes á este servicio hasta llevarlos á feliz término, y del acierto y eficacia con que ha sabido secundar el pensamiento del Gobierno.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 3 de Marzo de 1868.—Valencia.—Señor....

Se acompaña el ejemplar del plano de que se hace referencia, debiendo V. S. manifestar si cuenta en la provincia de su cargo con los elementos precisos para formar uno análogo, y en otro caso los auxilios que al efecto le sean necesarios.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Relación de las provisiones de las piezas eclesiásticas que han tenido efecto por nombramiento de su majestad en el mes de Febrero del presente año.
Para la dignidad de Dean, de la iglesia catedral de Huesca, á D. Vicente Marco y Sarría, arcipreste de la misma iglesia.

Para igual dignidad de la catedral de Vich, al doctor D. José Iloms y Salgot, arcipreste de aquella iglesia.

Para una canongía de la iglesia catedral de León al licenciado D. Bernardino de Salazar, beneficiado de la misma iglesia y fiscal general de la diócesis.

Para otra en la de Mallorca, á D. Pedro Juan Julia, beneficiado de aquella catedral.

Para otra en la de Segorbe, á D. Manuel González Cruz, beneficiado de esta iglesia.

Para otra en la de Vich á D. Pedro Comas y Fitó, religioso exclaustro del orden de San Francisco.

Para otra en la iglesia colegiata de Logroño á D. Manuel María Bea, doctor en sagrada teología y rector y catedrático del seminario conciliar de aquella ciudad.

Para otra vacante en la colegiata de Soria á don Juan Saenz de Rodríguez, beneficiado en la catedral de Urgel.

Para un beneficio de la iglesia catedral de León á D. Zóilo Mendoza, vicario propio de la parroquia de San Juan Bautista de la ciudad de Estella.

Para otro vacante en la catedral de Mallorca á D. Francisco Robles Pardo.

Para otro en la iglesia colegiata de Covadonga á D. Ramon Rueda.

Para otro beneficio, al que va anejo el cargo de sochantre, vacante en la iglesia catedral de Barbastro, á D. Manuel Esteban Sánchez y Campo, único opositor y propuesto por el Gobernador eclesiástico de la diócesis.

Y para otro, al que va unido el oficio de organista, vacante en la iglesia colegiata de Soria á don Desiderio Bonafonte, único opositor y propuesto por el Reverendo Obispo de Osma.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE MIRAFLORES.

Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Marzo de 1868.

Se abrió la sesión á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Valencia): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Valencia): Señores senadores, aun cuando el Gobierno profesa la doctrina de que no tiene obligación de venir á los Cuerpos colegisladores á manifestar el uso que S. M. la Reina hace de su prerrogativa, consignada en la Constitución del Estado, ni puede obligarse á decir lo que dentro del Consejo de ministros se trata: doctrina que ha manifestado en el Congreso de los Diputados y en esta Cámara siendo ministro el señor marqués de Barzanallana; y aunque también últimamente se ha negado á entrar en esta clase de discusiones en el Congreso, hoy, sin embargo, al ver que S. S. invocan motivos de dignidad personal al par que de interés público, no tiene inconveniente ninguno en aceptar la interpelación, en abrir las páginas de esta historia: lo hará, si el señor presidente tiene la bondad de acordarlo, pasado mañana, y no lo hace antes porque hoy y mañana tiene necesidad de asistir al Congreso de los Diputados.

El señor PRESIDENTE: Así se hará, señor Presidente del Consejo, dando conocimiento al interpellante.

Se nombró en reemplazo del Sr. Sánchez Ocaña para la comisión inspectora de las operaciones de la Deuda pública al Sr. D. Juan Bravo Murillo por 42 votos.

Igualmente se nombró en reemplazo del señor Sánchez Ocaña para la comisión permanente de cuentas generales del Estado al Sr. D. Gabriel Aristizabal por 40 votos.

Segunda lectura y apoyo de la proposición de ley, suscrita por los señores Rentero y Villa y Monares, sobre liquidación de atrasos á los pensionistas del Monte-pío de corregidores.

El Sr. RENTERO Y VILLA: Señores senadores, cumplo un deber muy grato al apoyar el proyecto de ley, que, en unión con un digno amigo y compañero, el Sr. Monares, he tenido la honra de someter á la deliberación del Senado. Y digo que es deber es grato, porque siempre lo es defender una buena causa, mucho más cuando interesa á desgraciados y desvalidos. Voy á defender los derechos de las viudas y huérfanos de los antiguos corregidores, alcaldes mayores y jueces de primera instancia, clase tan digna de consideración como olvidada.

En efecto, no parece sino que está ya relegada á la historia, y que nada representa; todos sus derechos se han olvidado; lo que representaron sus causantes también, no quedándole más recurso que las lágrimas que derrama á las puertas de los ministerios, donde ha estado llamando un día y otro día para que sus derechos sean reconocidos.

En honor de la verdad, porque yo lo digo siempre, sea amarga ó sea suave, en honor del actual señor ministro de Gracia y Justicia, mi amigo, debo decir que cuando se pensó en formular este proyecto, y yo lo consulté con S. S., sus palabras fueron: «es muy justo; tiene Vd. razón.» Yo le dirijo desde aquí un voto de gracias á nombre de esa clase desgraciada, á nombre de las viudas y huérfanos de los antiguos corregidores y alcaldes mayores.

Este proyecto, señores, se presentó en la legislación de 1864 al Congreso de los diputados; se nombró una comisión que dió sobre él un luminoso dictamen, que sin discusión fué aprobado por unanimidad; pasó luego al Senado, donde nombrada también la correspondiente comisión, no pudo esta emitir su dictamen por haberse cerrado las Cortes y disuelto el Congreso de señores diputados; por consiguiente, todo lo hecho quedó sin efecto. Alguna otra vez se ha intentado resucitar este proyecto; pero no se ha llevado á cabo.

Después de lo manifestado, creo que no necesito detenerme más en probar la justicia de esta petición, y que no se alarmará ninguno de los empleados de Hacienda, porque no vengo, repito, á pedir pensiones ni gracias, sino solo justicia: ¿y cómo no he de esperar yo, que la administre el Senado? Confío por lo tanto, señores senadores, en que este proyecto de ley será tomado en consideración.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA (marqués de Roncali): Señores senadores, el proyecto de ley que se ha sometido al juicio de esta alta Cámara por dos señores senadores en uso de su derecho es de notoria justicia. El Gobierno de S. M., desde que tuvo conocimiento de la proposición de ley que iba á presentarse al Senado, manifestó, como ha dicho el señor Senador que acaba de hablar, su conformidad en principio.

Tratándose en el Consejo de ministros acerca de si podría darse cuenta en el Senado de esa proposición, la opinión también fué unánime en sentido afirmativo.

Sin embargo, en la estructura de la ley que se propone hay algo que podrá variarse por la comisión que se nombre para dar dictamen, si el Senado se digna tomar en consideración la proposición.

Habría que hacer la liquidación hasta fines del 53. Pero ¿cómo ha de hacerse? ¿A qué bases habrá de sujetarse? ¿Qué criterio y qué disposiciones legales habrán de presidir en esa liquidación? Yo creo que no podrán ser otras sino las que rigen en general en materia de créditos, y que han sido dictadas por el ministerio de Hacienda.

Por esto se me ocurre la dificultad que puede resultar de que al redactarse este proyecto por la comisión, se encomiende al ministro de Gracia y Justicia la cobranza de todos los atrasos. Pero aun, en mi sentir, ofrece mayor dificultad el art. 3.º, en que se dice que á medida que se vayan realizando los descubiertos que resulten á favor del Monte-pío, serán distribuidos hasta donde alcance, y proporcionalmente entre los interesados; pues como el Tesoro no abona ningún crédito al ministerio de Gracia y Justicia, este no puede percibir estos intereses.

Todas estas dificultades pueden arreglarse en la comisión que se nombre, poniéndose de acuerdo con el señor ministro de Hacienda.

Estas ligeras indicaciones creo que serán bastantes para que el Senado se digna tomar en consideración la proposición de ley de los Sres. Rentero y Monares.

Hecha la pregunta de si se tomaba en consideración la proposición objeto del debate, el acuerdo del Senado fué afirmativo.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para pasado mañana. A primera hora, nombramiento de la comisión que ha de informar sobre la proposición de ley de los señores Rentero y Monares, y después se entrará en la interpelación del señor marqués de Barzanallana.

Se levanta la sesión. Eran las tres y cuarto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Casimiro, Confesor.

SANTO DE MAÑANA. San Eusebio y Compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de la Latina, donde es el segundo día de la novena de Nuestra Señora de las Angustias; á las diez habrá misa cantada y por la tarde en los ejercicios predicará D. Ambrosio de los Infantes.

En San Isidro, San Andrés, San Pedro, San Ginés y en Santa Catalina de los Donados habrá misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.

Por la tarde habrá ejercicios con manifiesto y sermon que predicará en las monjas del Sacramento D. Pedro Palomeque y en las Comendadoras de Santiago, D. Patricio Páramo.

Por la noche predicará en Italianos D. Luis Peralta; en la Bóveda de San Ginés D. Ambrosio de los Infantes, y en San Isidro D. Basilio Sánchez Grande.

Continúan las misiones por la noche en las Recogidas y en la parroquia de San Luis y la novena de Jesús del Perdon en San Juan de Dios.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento ó la de las Nieves en Santo Tomás.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 3 de Marzo de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	715,87	4,3	4,4	S. S. E.	Despeje
9 m.	715,80	2,5	3,4	S. E.	Idem.
12 m.	715,02	10,8	13,5	S.	Idem.
3 p.	713,53	15,7	19,6	N.	Idem.
6 p.	714,38	12,5	14,4	N.	Idem.
9 p.	714,95	8,6	10,8	N. E.	Idem.

Temperatura máxima del día... 16,0
Temperatura máxima al sol... 24,7
Temperatura mínima del día... 1,1

Evaporación en las 24 horas... 4,5 milímetros.

Lluvia en id. id. » idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en San Sebastian.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

5,213 arrobas de trigo.
1,494 idem de harina.
8,597 idem de carbon.
130 vacas, que componen 53,304 libras de peso.
406 carneros, que hacen 9,516 libras de id.
322 cerdos degollados ayer, que hacen 72,712 libras de id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,800 á 4,600 escudos arroba, y de 0,212 á 0,260 escudos libra.
Idem de carnero, de 0,212 á 0,284 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,400 á 0,600 escudos libra.
Tocino añejo, de 0,284 á 0,330 escudos libra.
Idem fresco, de 0,260 á 0,284 escudos libra.
Idem en canal, de 6,500 á 6,600 escudos arroba.
Lomo, de 0,400 á 0,450 escudos libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada de 3,700 á 4,200 escudos fanega.
Trigo vendido..... 4,295 fanegas.
Precio medio..... 8,923 escudos
Madrid, 3 de Marzo de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 3 de Marzo de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-45, 40 y 45; 33-55 pequeños; á plazo, 33-30, 40, 45, 40 y 35 fin cor. vol.; 33-30, 40 y 50 fin cor. fir.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-50 y 45; no publicado, 32-25 p.

Deuda amortizable de primera clase, publicado, 30-75.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.

Deuda del personal, no publicado, 24-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 96-70 p.

Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, publicado, 90-40; no publicado, 90-30.

Idem hipotecarios de id., no publicado, 90-50.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4.000 reales, no publicado, 89-25.

Idem id. de 2.000 rs., no publicado, 93-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2.000 reales, no publicado, 93-50.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2.000 reales, no publicado, 77-00 d.

Idem id. de 9 de Marzo de 1855 de 2.000 rs., no publicado, 70-00.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2.000 reales, no publicado, 73-00.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1853, de 2.000 rs., no publicado, 72-00.

Idem del Canal de Isabel II, de 4.000 rs., 3 por 100 anual, no publicado, 103-00 p.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 rs., publicado, 66-00.

Idem id. de 20.000 rs., publicado, 65-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 139-00.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-50 p.

París á 8 días vista, 5-16 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 29 de Febrero.—Consolidados, 93.

París 29 de Febrero.—Exterior español, 34.—Diferido, 32-75.

MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Lavajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

EXAMEN CRITICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL R. PADRE

L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, consta de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno.

En el primero, después de una introducción que admiran cuantos la leen, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes: 1.º El principio heterodoxo.—2.º El sufragio universal.—3.º Posesión de la autoridad.—4.º Emancipación de los pueblos adultos.—5.º Libertad.—6.º Libertad de la prensa.—7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.—8.º Naturalismo.—9.º Felicidad social.—10.º Division de los poderes.

En el tomo segundo se trata extensamente de la aplicación práctica de los principios teóricos del Gobierno representativo, y los puntos examinados son los siguientes: 1.º La nación á la moderna.—2.º Poder legislativo.—3.º Poder ejecutivo.—4.º La administración en sus teorías.—5.º La administración en la patria.—6.º El ejército segun las constituciones modernas.—7.º El poder judicial segun las mismas constituciones.—8.º Epilogo.

A pesar de la mucha extensión y lectura de esta obra, se vende al ínfimo precio de 28 rs. en Madrid y 32 en provincias enviándola por el correo.

Por tomos sueltos el precio es 14 rs. en Madrid y 16 en provincias cada uno.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo 38 y 40 principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

PLUS DE CHEVEUX BLANCS

NO MAS CABELLOS BLANCOS. AGUA DE SALLÉS, 44 y 50 rs. Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y á la barba su color primitivo sin ningún preparación ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido. Em. Sallés.—Perfumista químico, 3 rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. Al por menor, C. Miró, Arenal.

(Núm. 2,510.—A.)

LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE SAN IGNACIO,

arreglados para un retiro de ocho días, por el R. P. Luis Belloc, de la Compañía de Jesús, y EL RETIRO DE TRES DIAS, del mismo autor, traducidos por un presbítero secular.

La obra que anunciamos ha sido impresa muchas veces en latín, y es conocida de gran número de eclesiásticos que, teniendo á saludable costumbre de hacer anualmente os ejercicios espirituales, la prefieren á tantos otros libros escritos sobre esta misma materia.

Consta de un tomo en octavo de 760 páginas, y se vende á 20 rs. en rústica y 24 en pasta. (6 v. 2 c. sem.)

NOVISIMA LEGISLACION

COMENTADA sobre capellanías, beneficios y fundaciones eclesiásticas.

Obra concluida. Se vende á 24 rs. ejemplar en la redacción de la Gaceta del Clero, Magdalena 20.—Lo pedidos para provincias se harán acompañando el importe en letra ó sellos en carta certificada.

GACETA DEL CLERO,

REVISTA UNIVERSAL CATOLICA Y ANUARIO DEL PULPITO.

Se publica desde 1866.—Precios: un año en Madrid, 50 rs.; en provincias, 60 rs. Actualmente se publica una colección de panegíricos de los santos mas populares en España.

Los pedidos á la redacción, Magdalena, 20.

ANUARIO DEL PULPITO.

Colección de discursos sagrados para todos los meses del año, sobre